**NAVIDAD 2021**

**La Navidad del Señor.**

***“Hoy les ha nacido el Salvador”.***

La buena noticia, anunciada por los ángeles a los pastores, pero dirigida.

La invitación de la Navidad.

La mejor manera de celebrar la navidad es sin duda ponerse en la piel de mamá.

La contemplación de la escena de la navidad nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho Hombre para encontrar a cada hombre.

Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros para que también nosotros podamos unirnos a Él.

El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. (Lc. 2, 7) Jesús fue colocado en un pesebre.

El hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelara como “el Pan bajado del Cielo”. (Jn. 6, 41)

Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros, el Belén contiene misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Así nace nuestra tradición; todos alrededor de la gruta y llenos de alegría.

¿Por qué el Belén incita tanto asombro y nos conmueve?

**Porque manifiesta la ternura de Dios**. Él, el creador del universo se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misteriosa para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida.

En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un Amigo fiel que siempre está cerca de nosotros nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

La preparación del Pesebre nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén.

Los Evangelios son la puerta que permite conocer y meditar aquel acontecimiento, su representación. En el Belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos y nos invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación; un acontecimiento vivo y actual.

El pesebre es desde su origen franciscano, una invitación a “sentir” o “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su Encarnación, lo que nos hace una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados. (Mt.25,31-46)

a) Los signos del Belén, como **el cielo estrellado en la oscuridad** y **el silencio de la noche.** Esto nos hace pensar y reflexionar cuantas veces la noche envuelve nuestras vidas y así es Dios, no nos deja solos, Él está presente para responder ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Y para responder estas preguntas, Dios se hizo Hombre, su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento. (Lc. 1,79)

b) **Los paisajes** que forman parte del Belén, a veces son ruinas, palacios antiguos. Esas ruinas son sobre todo signos visibles de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas; que está corrompido y deprimido. Pero Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor.

c) **Las montañas**, los riachuelos, las ovejas y los pastores. Esto es recordar como lo habían anunciado los profetas que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías.

d) **Los ángeles y las estrellas** son las señales de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

e) **Los pastores** son los testigos de lo esencial, de la salvación, pues ellos son los más humildes y los más pobres, quienes saben acoger el acontecimiento de la Encarnación, a Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, para un encuentro de Amor y de Asombro. Es el encuentro entre Dios y sus hijos, es el que da vida y resplandece a nuestro pesebre.

f) **Los pobres y los sencillos** en el nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la navidad de su amor y piden su cercanía.

Jesús nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello.

Al nacer en el pesebre, Dios nos da una verdadera esperanza y dignidad a los marginados, da amor y ternura.

Él proclama, con manso poder la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

g) El Belén nos lleva a **la gruta con María y San José**.

María es una Madre que contempla a su Hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo, su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado, ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la Madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total, sus palabras “*He aquí la esclava del señor*; *hágase en mí según tu palabra*”. (Lc. 1, 38) son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel “Sí”; María se convertía en la Madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien, consagrándola, gracias a Él.

h) El corazón del pesebre comienza a palpitar cuando en Navidad colocamos la **imagen del Niño Jesús**, Dios se presenta así, en un niño; para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma por imposible que prezca, pero es así en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su Amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El Nacimiento de un niño suscita alegría y asombro porque nos pone ante el gran misterio de la vida viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante un Hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de **María y José** que mirando al niño Jesús percibieron la presencia de Dios en sus vidas.

Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida, en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

Contemplando a Jesús en el Belén, estamos llamados a reflexionar sobre la **responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador**. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con la que encuentra testimoniando con acciones concretas de misericordia, la alegría de haber encontrado a Jesús y su Amor.

Que nuestro Belén hable de Amor de Dios. El Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

**El Belén** forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe comenzando hacia la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el Amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño.

**Hijo de Dios y de la Virgen María**.

Que esta Navidad abran su corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde; nuestro “Gracias a Dios”, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

Que esta Navidad abramos nuestro corazón a la alegría más pura, porque ha llegado el día que para nosotros significa la nueva Redención. “La Felicidad eterna”. Así la Navidad anuncia ya la Cruz y la Gloria de la Resurrección.

Que esta Navidad encontremos la ternura y el amor de Dios.

Vivamos con alegría este acontecimiento, el Hijo de Dios nace también hoy. Dios está verdaderamente cerca de cada uno de nosotros. Y quiere encontrarnos, quiere llevarnos a Él.

Vivamos la Navidad más nuestra, con humildad, pero con Amor.

“*Celebrar y abrirte a la generosidad*”

**Consigna**: Te invito a que cuando pongas tu nacimiento lo contemples y da gracias a Dios por su Muerte, Pasión y Resurrección.

“*Dios solo sabe darse, compartirse*”

Agradezcamos a Dios su salvación, pidamos al Niño nacido en Belén la Paz y el Amor para nosotros, para todo el mundo.

Y hoy ante el Belén, como abuelas, bisabuelas, tías… enseñemos a nuestros niños a dar un beso al Niño Jesús y a hacer una oración cada día antes de ir a dormir.

Oremos ante el Belén:

Jesús,

Tú has venido a vivir aquí, con nosotros; Tú nos quieres mucho.

Tú estás aquí, muy cerca de nosotros, con tus padres: María y José.

Yo también te quiero,

Y quiero amarte más.

Y quiero aprender a ser como Tú.

Amén.